

Queridos hermanos y hermanas,

A Jesús hoy le pasa una cosa que nos ha pasado a todos... A todos nos ha pasado que un día, o varios, por exceso de trabajo no hemos podido comer, o lo hemos hecho a las cinco de la tarde. Pues, hoy, Jesús igual. ¡No tiene tiempo ni de comer!! *"...se volvió a juntar la muchedumbre, tanto que no podían ni comer"*.

El día que nos quedamos sin comer, pensemos "A Jesús también le pasaba, ¡no pasa nada!". Cuando tengamos días llenos de actividades, cuando tengamos días acelerados, días que nos desbordan, pidamos ayuda a Jesús, que lo podamos vivir en paz. Él nunca perdía la paz.

Este hecho, que podría parecer anecdótico, no lo es... y nos permite descubrir un Jesús totalmente entregado a su tarea, absorbido por su trabajo misionero. Es un hombre que se da del todo, "comido" por la gente. No tener tiempo ni de comer es significativo... El motor de su activismo es el amor. Lo mueve el amor, su deseo de que reciban la buena nueva que cambia las vidas.

Nos hace bien contemplar a Jesús así. Y recordar que a pesar de tener tanto para hacer, siempre miraba de

encontrar espacios de oración, de diálogo con el Padre. Hagamos nosotros lo mismo por muchas actividades que tengamos.

Lo que es esencial es que aquello que es esencial, continúe siendo esencial. ¡Y rezar es esencial!!

Segunda idea. ¿Quién no ha tenido dudas? ¿Quién no ha dudado nunca de Jesús? ¿Quién no se ha preguntado quién es realmente Jesús? ¿Quién no se ha sentido desconcertado ante lo que hacía o lo que decía? Pienso que una contemplación que hoy es necesario hacer es la de Jesús incomprendido: sus familiares piensan que ha perdido el juicio, los maestros de la ley que está poseído por el rey de los demonios.

Contemplemos este misterio, siempre actual: Jesús rechazado, Jesús desconocido, Jesús ignorado, Jesús no escuchado, Jesús no seguido, Jesús no entendido... También por nosotros... es el misterio de rehusar o de no aceptar del todo a Jesús, a Él que es la vida... qué gran misterio... Hemos de pedirle, desde lo íntimo de nuestro corazón que no nos pase a nosotros...

Ante estas dos incomprensiones/rechazos, Jesús clarifica:

1. A los maestros de la ley, de una manera sencilla y rigurosa, les muestra que lo que dicen no tiene sentido. Si Satanás luchara contra Satanás, Satanás no duraría mucho tiempo.

Después con la parábola de guerrero valiente nos habla de lo que precisamente ha venido a hacer: luchar contra el mal.

Esta parábola nos habla de un combate. Para dominar un guerrero valiente, hace falta un guerrero más valiente que él. El guerrero valiente es Satanás, que es vencido por el guerrero más valiente: Jesús. Jesús nos habla de un combate entre el bien y el mal. Y él sale vencedor del combate y los que le siguen también saldrán vencedores de este combate.

No son pocas las veces que Jesús habla de combate, de lucha. Es que nos hemos de dar cuenta que Jesús llevó a término un combate contra las fuerzas del mal. Un combate que también nosotros estamos llamados a tener. ¿Quizás el mal ha avanzado tanto porque nosotros no hemos tenido esta idea de combate? Hay bien, hay mal, hay una lucha... Démonos cuenta. La famosa meditación de las dos banderas de san Ignacio

de Loyola lo que pretende es esto: iactivarnos a luchar bajo la bandera de Cristo en contra del mal!!

2. La incomprensión de su familia, incluida María. María no queda bien en esta escena del evangelio. Descubrimos un signo más de que los evangelistas buscan recuperar la historia de lo que pasó.

Los evangelios no son fruto de la imaginación de nadie. Lo que buscamos es recuperar la historia de lo que pasó... Y si María y sus parientes no entendieron lo que Jesús hacía en sus inicios de la vida pública, pues, lo dicen y ya está. Porque su pretensión no es inventar una historia bonita sino recuperar lo que pasó.

I Jesús esta incomprensión la ilumina diciendo: *"He aquí a mi madre y a mis hermanos. Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre"*.

A María le debían dar la respuesta de Jesús y ella debía quedar tranquila... "Lo que está haciendo es cumplir la voluntad de Dios..."

Jesús sitúa por encima de los lazos de sangre, los lazos, los vínculos espirituales. La familia de Dios, la

familia del espíritu, por encima de la familia carnal. La vida religiosa es un ejemplo de esto...

Resumiendo, hemos contemplado a Jesús absorbido por su tarea, que nos ilumine nuestros desbordamientos. Hemos contemplado a Jesús incomprendido, pidámosle que nos ayude a entenderlo mejor. Y hemos escuchado a Jesús hablando de la lucha entre el bien y el mal, pongámonos bajo su bandera con actitud de lucha. Amén.